

2019-07-10

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

Obiglio Peña, Nicolás

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/1111>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

Nicolás Obiglio Peña¹

Resumen

El presente artículo se interroga por lo estético en el psicoanálisis, se exploran las ideas de Christopher Bollas y cómo concibe a la mente de forma estética. Bollas hace hincapié en un tercer modelo de la mente en Freud, al que considera como una tópica implícita. Supone una parte inconsciente de la mente con una lógica muy distinta a lo reprimido. El autor busca comprender la figuración del propio existir a través de relaciones de objeto. Esta concepción trae variadas modificaciones en la técnica.

Palabras Clave: Estética - Psicoanálisis Contemporáneo - Christopher Bollas

The aesthetical psyche notion, an introduction to Christopher Bollas's work

Abstract

This article questions the aesthetics within the psychoanalysis by exploring Christopher Bollas's ideas and his aesthetical way of conceiving the psyche. He emphasizes on a third model of the psyche in Freud's works which is regarded as an implicit topic. He assumes an unconscious psyche instance with a quite different logics from the repressed. And finally, he aims at understanding the representation of one's own existence through the object relations. A notion that brings about diverse modifications in the technique.

Keywords: Aesthetics - Contemporary Psychoanalysis - Christopher Bollas

Introducción

‘No hay nada nuevo bajo el sol’, citan muchos psicoanalistas al referirse a la obra de los posfreudianos con respecto a Freud. Pero pasan por alto que aún decir lo mismo de otra manera conlleva alguna novedad. La forma esconde un saber, y cierto pensamiento psicoanalítico viene explorando este fenómeno. Esa es la referencia a lo estético, que alcanza un auge en la obra de Christopher Bollas.

Desde la invención del psicoanálisis, todos los desarrollos que sucedieron hicieron énfasis en alguna dimensión de la obra del maestro, sea para continuar sus teorías, modificarlas o aún para criticarlas. Anna Freud en la concepción epigenética del Yo, Klein en las dinámicas entre los objetos internos, Winnicott a partir del lugar de la madre y la creatividad, Bion en el pensamiento, Lacan realiza una revisión integrando los aportes de la filosofía y lingüística, y así. El énfasis se va desplazando según el tiempo, el lugar, el contexto, los pacientes, las personalidades.

En la tradición inglesa de psicoanálisis, y en especial en torno al grupo intermedio, se fue virando hacia la consideración de los modos en que un sí mismo se despliega y transforma en relación

con su mundo, como una forma de moldearse a sí mismo a través de la elección y uso de objetos. Así es como el énfasis ha llegado a la estética. Se podría considerar a la obra de Christopher Bollas como el eslabón actual de una cadena de pensamiento que, comenzando con Freud y pasando por Winnicott, Masud Khan, Bion y Meltzer, fue poniendo el acento en un acercamiento ‘estético’ de la mente.

¿A que hace referencia lo estético en este contexto? No pretende una significación filosófica, ni directamente relativa a las bellas artes. Sino que implica un uso idiosincrático del concepto para la disciplina psicoanalítica. En principio, la referencia a lo estético alude a considerar la forma en contraste al contenido. Lo estético tiene que ver con la revelación de una forma, y en especial a partir de su movimiento. ¿Cómo sabemos qué son esos ojos que brillan en la noche? Cuando se mueven es que se distingue al pájaro de la bestia.

Se considera a la teoría de Bollas una concepción estética de la mente ya que su preocupación principal es:

Comprender la figuración del propio existir a través de relaciones de objeto, así como de un contenido narrativo. El niño autista no puede decirnos cómo se siente ni indicarnos la

¹ Universidad Católica Argentina, Argentina. E-mail: n.obiglio@gmail.com

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

constitución de su psique; sólo puede mostrarnos todo eso, y lo hace muy bien si el clínico admite ser usado como un objeto y guiado a través de su propio mundo interno por entre la memoria que el sujeto guarda de sus relaciones de objeto. (Bollas, 2009a, p. 17)

La de Bollas es una teoría estética de la mente no solo por el uso explícito de la palabra (que, como se verá, está presente en conceptos como momento estético, inteligencia estética, etc.) sino por el modo en que concibe la vida psíquica y aún más, por el modo en que escribe sobre la misma.

¿Por qué surge la necesidad de enfatizar lo estético? Meg Harris Williams (2010) en su libro *Aesthetic Development* comenta una idea interesante, aun siendo puramente especulativa: existe la posibilidad de que haya sido la capacidad de aprehender la belleza del homo sapiens la que lo habilitó a sobrevivir a las glaciaciones en contraste con el hombre de neandertal que resultó extinto. A su vez sugiere ubicar el punto en que el cerebro evolucionó en mente a cuando aparecieron las primeras formas de arte hace 35000 años, constituyendo la evidencia del momento en que el hombre comenzó a ver el mundo como bello (ya que el objeto de arte es la respuesta a la percepción de la belleza). Considerando que la tecnificación en la actualidad ha llegado a niveles impensados, un acercamiento a la mente desde una perspectiva estética puede ayudar al psicoanálisis contemporáneo a permanecer vital.

A su vez la tecnificación del mundo humano llevada a cabo por lo virtual podría implicar cierta pérdida de “objetividad”, es decir, de la sensación de realidad de los objetos y la percepción de sus texturas particulares. Posiblemente esto haya llevado a que la pregunta por lo estético, es decir, por la “forma de la cosa”, aparezca en primer plano.

La noción de estética en psicoanálisis

Bollas no es el primero en referirse a la estética en la historia del psicoanálisis. La palabra ‘estética’ aparece 48 veces, en un total de 28 trabajos de Sigmund Freud (Waisgluz de Falke, 2003). Esta noción sufrió variadas transformaciones a lo largo de los diferentes escritos y su significado resultaría ambivalente. Anteriormente se comparó a la dimensión estética de la mente con la teoría del sueño en Freud en lo relativo a sus dinámicas de configuración y el saber que portarían. Pero en las primeras apariciones de

la palabra ‘estética’ en la obra freudiana se confronta la actividad onírica con la actividad estética. Cita Freud a Radestock:

Cabe observar que en los sueños las asociaciones se producen y las representaciones se enlazan sin que la reflexión ni el entendimiento, el gusto estético ni el juicio moral, puedan nada en ello; el juicio es lábil en extremo, y predomina una indiferencia ética. (Freud, 1992a, p. 89)

Bollas (1999) en su artículo *Creativity and Psychoanalysis* retoma esta cuestión de la estética en Freud. Dice que este se mostró abiertamente opuesto a considerar al trabajo del sueño en relación al arte. Le preocupaba que los adeptos a la estética se apropiaran entonces del psicoanálisis. De ninguna manera permitiría que la mirada “trascendente” que implicaba lo estético reinara sobre los instintos y dinámicas relativas a lo biológico, que no poseían ningún tipo de ambición estética. En este punto Bollas se pregunta si Freud, habiendo construido su teoría del sueño luego de Kandinsky, Pound, Stravinsky y Schoenberg, hubiera pensado diferente sobre este punto. Porque en los trabajos de estos artistas es evidente “una cruda pasión lírica, manifestando el placer correspondiente a lo estético del que brotan nuevas expresiones de la forma” (Bollas, 1999, p. 170).

Otros teóricos del psicoanálisis también han tenido en cuenta la noción de estética en sus desarrollos, entre los cuales están Bion y a Meltzer. Si bien es posible establecer puntos de encuentro entre estos autores y Bollas, su utilización del término no es la misma.

Tanto los trabajos de Bion como de Meltzer le son familiares al autor. Del primero utiliza muchos elementos para construir su propia teoría y lo cita continuamente. Con respecto a Meltzer, Bollas asistió a varios de sus seminarios. Podrían encontrarse acuerdos en la forma de concebir el psiquismo entre estos autores y el lugar que dan a la estética. Pero esta noción no tendría la misma ‘textura’: sería posible distinguir tanto en Bion como en Meltzer un modo que privilegia lo matemático, lo teórico, lo lineal, lo unívoco. En cambio, Bollas tiene de base una formación literaria, y privilegiaría lo artístico, lo clínico, lo espiralado, lo múltívoco capaz de provocar asociaciones. Estas diferencias “formales” serían esenciales entre los autores en cuestión.

Se podría pensar que Bollas, ante la posibilidad de que se leyera su teoría a la luz de los desarrollos de estos autores, al menos en este punto, decidió concientemente no dar una definición clara de la estética sino dejar el campo abierto para que

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

el lector pueda asociar y hacer del término algo propio. Es que la misma lectura de sus textos generaría un impacto estético, produciendo transformaciones en el lector. De esta forma, aquello mismo sobre lo que escribe sería experimentado por el lector y la experiencia de la forma (de narrar) proveería de nueva luz al contenido.

Inteligencia estética, la tercera tópica

¿Es posible que la vida de vigilia se asemeje a un ensueño diurno? ¿Que el modelado de una vida reproduzca la construcción de un sueño? Bollas refiere que la teoría de la formación del sueño es una tercera tópica implícita en la obra de Freud (Bollas, 2015). En diversas publicaciones (Bollas, 1994, 2009a) explica que durante el día toda persona experimenta diversos acontecimientos y se encuentra con infinidad de objetos. Algunos de estos objetos evocan diversas texturas psíquicas; de esta forma se transforman las cosas materiales en objetos psíquicos, suministrando una matriz inconsciente para los sueños. Restos diurnos son creados a partir de la selección inconsciente de determinados objetos, que implica una clase particular de identificación proyectiva a través de la cual significamos psíquicamente a los mismos. A su vez, estos ‘objetos subjetivos’ seleccionados durante el día poseen un potencial de procesamiento propio que implica una significación que escapa a la identificación proyectiva. A través de la creación de estos restos diurnos es que luego se construye el sueño. ¿Cómo y por qué se eligen determinados objetos para convertirlos en restos diurnos en detrimento de otros? Corresponde la elección de los mismos a ‘lo sabido no pensado’, modo alternativo en que el autor se refiere a lo inconsciente. “En el sueño, moramos dentro de un mundo aparentemente ordenado por una inteligencia que está más allá de nuestro pensar” (Bollas, 1994, p. 35). Lo sabido no pensado es una inteligencia estética.

La vida onírica es diferente a la vida de vigilia, pero todo movimiento en esta última sería como un ‘ensueño diurno’. Durante un día se ‘jugaría’ con las cosas y “las cosas jugarían con nosotros, y nuestro estado mental sería el resultado de lo acontecido” (Bollas, 1994, p. 32). Las experiencias del self serían el resultado de un proceso dialéctico entre el uso particular que el sujeto hace de los objetos que selecciona inconscientemente, y la influencia de estos objetos sobre él mismo. Estos objetos y experiencias serían como ‘llaves’ que permitirían la liberación de esta

inteligencia formal de la personalidad, y así “el sujeto humano se convierte en el trabajo onírico de su propia vida” (Bollas, 1994, p. 23).

La hipótesis de Bollas es que, en todo momento, cada ser humano sería el resultado de un proceso estético. En *Ser un Personaje* (1994, p. 92), Bollas escribe: “...concibo a la personalidad como una estética erótica, una inteligencia de la forma que desea llegar a existir”.

Esta concepción de la mente pone el énfasis en el trabajo de la forma en la figuración del existir de una personalidad. Se entiende como una articulación entre una inteligencia de la forma y un deseo de realización, que implica un modo de satisfacción. Estas dos cualidades de lo estético no serían exhaustivas, pero posibilitarían articular los conceptos fundamentales de su modelo de la mente. En la mayoría de sus trabajos hace hincapié en la forma del psiquismo (el diseño intrínseco de toda personalidad), la dinámica del encuentro con la integridad de los objetos (procesos de transformación), y la satisfacción inherente a la diseminación del auténtico self o idioma. Toda alusión a lo estético en los trabajos del autor tendría en cuenta estas cualidades. (Bollas, 1994, 2009a)

Ya Freud, en *La interpretación de los sueños*, explica: “El sueño es un acto psíquico de pleno derecho; su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir” (Freud, 1992b, p. 527). El sueño, entonces, sería portador de una verdad, un saber. Desde esta perspectiva sería posible pensar que la dimensión estética de la mente implica, como el sueño, un saber.

“La forma no es, después de todo, sino el contenido ordenado”, escribe Bollas (1994, p. 92) citando a Vendler. Este modo particular de ordenar el contenido implicaría un saber de características particulares: un saber inconsciente, existencial, pre-verbal. Es por eso que Bollas (1994), además de referirse al inconsciente reprimido en el que se considera a los contenidos de la mente, describe al inconsciente como ‘lo sabido no pensado’ que tendría que ver con esta ‘forma’ de la mente y sus procesos.

Un niño nace y trae con sí una disposición o potencial heredado. Este potencial se va desplegando en inter juego con la lógica de cuidado de la madre y configura un saber existencial, no pensado, en el infante, ya que tiene una inteligencia que responde a la forma particular y única de su ser. Esta inteligencia va seleccionando objetos del mundo para favorecer el despliegue de este diseño interior a través de ellos. A su vez, los objetos del mundo seleccionados tienen su propia estructura

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

correspondiente a su integridad, y procesan el diseño interior de la persona según sus texturas y cualidades. El resultado de esta dialéctica es una experiencia de transformación en el sujeto, acompañada por los más variados estados del sí mismo, a través de la cual se va ‘moldeando’ la personalidad. El diseño interior de la persona que busca su despliegue ‘usando’ de los objetos del mundo sería la estética del ser, y todos los procesos implicados responderían a la dimensión estética de la mente.

La idea de ‘palimpsesto’ (Menéndez, 2010) resulta particularmente adecuada para graficar la estética de la mente y sus procesos. Palimpsesto significa en griego ‘grabado nuevamente’. Alude a los manuscritos o pinturas sobre los cuales se ha escrito o pintado encima de lo previamente realizado. Lo característico es que siempre quedan las huellas de la primera inscripción. Desde la perspectiva desarrollada, la vida psíquica podría ser considerada como un palimpsesto de estéticas, donde sobre la configuración anterior se plasma un diseño nuevo, transformando el todo pero permaneciendo rasgos de lo primeramente formado. Como una obra de arte en la que se trabaja por capas, al articular el lenguaje estético anterior con uno nuevo se enriquece el lenguaje.

De ahí que, el estudio de la dimensión estética de la mente en la obra de Bollas implica la consideración de lo relativo a una inteligencia de la forma del ser, un saber implícito en ella, la dinámica de despliegue de la misma y los efectos de su influencia recíproca con los objetos. Conlleva un deseo de realización de esta forma, que implica un logro de satisfacción. Es decir, se considerará a la forma de la mente y su trabajo en la figuración del existir.

Las partes de la mente

Aun habiendo explicitado lo estético en la mente, relativo a una inteligencia de la forma o inconsciente receptivo al que Bollas llama ‘lo sabido no pensado’, esta dimensión existiría en íntima correlación con aquella otra conocida como ‘lo reprimido’.

En *China on the mind* (Bollas, 2013) explica que la mente estaría compuesta por dos partes: la que responde al orden materno y la que responde al orden paterno. La primera se refiere al aspecto procedimental, pre-verbal, visual, presentacional, que favorece un pensamiento ‘abierto’ o ambiguo y casual, relacionado con la conceptualización del psiquismo de la escuela

inglesa. La segunda hace énfasis en los contenidos, lo verbal, lo representacional, que favorece un pensamiento lógico, correlativo e inequívoco, y se vincula con la forma freudiana de concebir el psiquismo. La mentalidad de los chinos versus la mentalidad de los griegos, “la mentalidad de los pastores y marinos versus la mentalidad de los jardineros [...], trascendencia en el este y heroísmo en el oeste” (Bollas, 2013, p. 4). Ello aseguraría que esta separación es un recurso teórico y que ambas partes se encuentran en todo sujeto y son complementarias. Pero hacer énfasis en uno u otro orden en la clínica implicaría escuchas diferentes.

En su artículo *Mind against Self* (Bollas, 1999) expresa que la mente podría ser considerada como representante del self: de la relación que la persona iría desarrollando a través de su historia con sí misma. Pero la mente no sería algo a dar por sentado. Se desarrollaría solo si surgieran pensamientos que la requieran. Aquí Bollas consolida su teoría sobre las ideas de Bion (1980) acerca de la transformación de elementos beta en elementos alfa y en el paso del principio de placer al principio de realidad. El funcionamiento mental iría creciendo en complejidad, la mente se afianzaría y el self podría ser abarcado por la misma. “La mente que se presenta al niño como un objeto sería como un país en el que podrá vivir él solo” (Bollas, 1999, p. 84).

Idioma y destino

¿Cómo se realizaría la inteligencia de la forma, o la estética de la mente? En la introducción de *Fuerzas de destino* (1993), Bollas relata lo sorprendido que se encontraba cuando nació su primer hijo. Al contemplarlo en su crecimiento notaba que el mismo estaba “en plena posesión de su propia personalidad, de su propia configuración singularísima de existir” (p. 14) desde el principio. Esta configuración se iba desplegando a través de su vivenciar del mundo y el uso que hacía de sus objetos. Explica que más allá que su hijo haya sido formado por infinitas experiencias, convirtiéndose en un ser tan complejo como cualquier mortal, el núcleo de su personalidad de alguna forma seguiría siendo él mismo. A esto es lo que Bollas llama ‘idioma humano’ definido como “un conjunto de posibilidades singulares de persona que son específicas de este individuo y que en su formulación están sujetas a la naturaleza de una experiencia vivida en el mundo real.” (Bollas, 1993, p. 21-22)

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

Se podría pensar que la creación de este concepto estaría influenciada por la formación literaria del autor, para quien la palabra idioma posee una textura relativa a algo en dinámico, que se va formulando según ritmos y tonos particulares, que varía pero mantiene una unidad, que no se reconoce hasta que ‘es hablado’ y que puede ‘ser escuchado’ (Bollas, 1993). El concepto se liga a la teoría del verdadero self de Winnicott (1993) definido como “el potencial heredado que experimenta una continuidad de existir, y que a su modo y a su ritmo adquiere una realidad psíquica y un esquema corporal personal”. Para Bollas, el verdadero self winnicottiano incluiría al Yo y al Ello y sería el fundamento de ‘lo sabido no pensado’. Cuando sobre este potencial heredado que es el auténtico self, actúa la dialéctica de un debate con el mundo real es que se establecería el idioma de la personalidad. Sería la figuración del existir particular de cada sujeto, como una estética en movimiento.

¿Cómo es este debate? Según la teoría del uso de objeto de Winnicott (2006), el infante adquiere una capacidad para usar un objeto, luego de lograr allegarse al objeto. Primero, en la posición depresiva el infante advertiría que su odio podría dañar al objeto de amor interno, y por este temor pone en marcha un trabajo reparativo para su restauración. Luego, cuando el niño adquiere la certeza de su amor hacia el objeto y de que su odio es permitido sin que su yo ni sus objetos sean destruidos, puede usar el objeto. El niño reconocería que el objeto real ha sobrevivido a su destructividad, y a causa de esta supervivencia puede comenzar una vida en el mundo de objetos, y hacer uso de aquellos que supone amados sin estar continuamente pendiente de su bienestar.

La vida se viviría en el mundo de objetos a través del idioma de la personalidad en la que los objetos cumplirían una función léxica al ser usados por la persona para ‘hablar’ su idioma a través de la ‘sintaxis de la experiencia del self’: “Por consiguiente, el mundo de objetos es un léxico formidable para el individuo que expresa la estética del self a través de sus precisas elecciones y de los usos particulares que hace de sus elementos constitutivos” (Bollas, 1994, p. 33).

Escuchar música, salir a dar un paseo, leer un libro o visitar a un familiar suscitarían experiencias del self distintas. El idioma de una persona haría una elección entre los distintos objetos y les daría un uso particular a cada uno a raíz de la formulación del self de la que serían vehículo. En este uso entrarían en diálogo la

inteligencia de la forma de la persona con la estructura intrínseca del objeto seleccionado que poseería un potencial de transformación, ‘in-formando’ a la estética de la personalidad en juego. (Bollas, 1994)

Cuando una persona está obligada a intentar entablar un diálogo con un objeto que no sería susceptible de uso, que no podría ser usado para el despliegue del idioma, sucedería lo que Bollas (2009b) llama un ‘abatimiento estético’, un desencuentro irresuelto entre el objeto y la persona, que llevaría a una forma de depresión.

¿Qué es lo que impulsa a la personalidad a figurarse? Bollas (1993) en *Fuerzas de destino* habla de una ‘pulsión de destino’. La define como “una forma de la pulsión de vida en que el sujeto busca entrar en su propio genuino existir a través de un experimentar que libere ese potencial” (p. 242). Diferencia ‘destino’ de ‘hado’. El destino aludiría a un curso intrínseco de evolución de la personalidad ligado a su potencial heredado. El hado implicaría un curso, impuesto e impersonal, del que es cautivo el sujeto, que impide la actualización del potencial heredado y está directamente relacionado con la enfermedad.

La pulsión de destino sería generada por el principio del placer. Bollas afirma que su intención no es más que agregar al principio del placer una dimensión estética: el placer de la inteligencia de la forma que establece una conexión entre un impulso, el objeto del mismo y su satisfacción. Esta secuencia que implicaría una dimensión estética estaría íntimamente relacionada con la selección y el uso de los objetos, y es parte de la pulsión de destino (Molino, 2002). La pulsión de destino, junto con la noción de idioma implicaría entonces una dimensión estética de la mente.

Conclusión

¿A qué fines clínicos sirve el reconocimiento de la dimensión estética de la mente? Permitiría extender los objetivos de un análisis a través de la ampliación del campo de la escucha analítica.

Cuando una persona se acerca a un objeto, es para usarlo por su capacidad de recibir potenciales proyecciones o por su integridad capaz de transformar su estructura. Serían dos actitudes mentales distintas que orientan el uso del objeto. En los procesos estéticos de la evolución inconsciente de un sujeto, los objetos (madre, padre, analista) serían usados para contener partes de sí mismo o de los otros, o para generar ‘aperturas inconscientes’.

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

Estas aperturas, fruto del impacto estético del objeto, encuentro con su potencial estructurante, generarían transformaciones en la forma de existir del sujeto. Permiten que el inconsciente receptivo sea formulado.

¿Qué es lo que se ‘abre’? Lo que fue formado en el sujeto anteriormente por la ‘madre medio ambiente’ (Winnicott, 1979; Molino, 2002). Es entonces cuando la persona crea su ‘destino’. Todo sujeto en lo cotidiano realiza el trabajo inconsciente de buscar y recolectar encuentros con objetos y experiencias susceptibles de formular su idioma personal, hasta el punto en que sucede una transformación que en algo “modifica el significado de su existencia, en un proceso de continuo descubrimiento” (Bollas, 1994, p. 104). A cada núcleo psíquico sobre los que se organiza este trabajo lo llamará ‘género psíquico’.

Estos procesos se dan también a nivel microscópico, continuamente, en los infinitos intercambios entre el sujeto y su mundo objetal. En su totalidad implican el modelado de una vida como la creación de una obra de arte o la construcción de un sueño.

Desde esta perspectiva uno de los objetivos de un análisis sería que el analizante tome contacto con su “destino” y progresivamente articule su idioma mediante el uso de los objetos.

¿Cómo se lograría esto? Mediante la técnica de la *asociación libre*, puesta en acción a través del ‘*par freudiano*’. La asociación libre sería como la presencia del verdadero self en una sesión (Bollas, 2009b). El analista, al promover que el paciente asocie libremente, le permite recorrer y seleccionar distintos objetos para articular su idioma y alcanzar experiencias que tienden al desarrollo del self. Sería en la asociación libre donde se manifiesta la pulsión de destino en su forma más pura, y donde se alcanzaría la satisfacción inherente al ‘re-presentarse’. Aunque establecida a través del orden paterno, este método puede ser una forma de discurso derivada del orden materno. De esta forma la asociación libre representa un puente entre ambos órdenes.

En un análisis, se observa una oscilación entre la presentación de un sueño, orden visual o materno, su deconstrucción a través de la aplicación de este método, orden verbal o paterno, para

recolectar un nuevo sueño y comenzar de nuevo. Esta oscilación entre lo materno y lo paterno, lo imaginario y lo simbólico, mediante la asociación libre, promovería un ‘matrimonio’ entre los mismos (Bollas, 1999, p. 183)

Ya fue dicho que un énfasis en el orden materno o paterno devendría en escuchas analíticas diferentes, que se corresponderían a grandes rasgos con los desarrollos de la escuela inglesa o de Freud respectivamente. Las conceptualizaciones de Bollas se apoyan en estos desarrollos, pero su preocupación es la integración de ambos órdenes. En sesión, un analizante ‘habla’ su idioma paulatinamente a través de múltiples usos de la personalidad del analista. Y aunque su enfermedad lo limite, y la misma haga que el analista se concentre en la interpretación del complejo patológico, en un plano totalmente diferente el self estaría presentando su estética del ser: moldeando al analista a través de su voz, la selección de palabras que hace, sus gestos, silencios y otros lenguajes del carácter. La personalidad del analista, en tanto que pueda implementar la ‘atención flotante’ sería el órgano por excelencia para que el analizante instrumente la presentación de su estética. Y este trabajo de la forma traería consigo transformaciones. (Bollas, 1999, 2009b).

Se estima que esta dinámica que tiene en consideración la dimensión estética de la mente implica una escucha diferente, que facilita procesos de transformación, complementando los desarrollos psicoanalíticos más importantes (Bollas, 1993, 1994, 1999).

Cabe destacar que, en tanto que el uso del analista por el analizante implica la forma más profunda de comunicación inconsciente, la transmisión del idioma de uno a través de la ‘orquestración’ de la subjetividad del otro permanece como un misterio:

¿Qué es esa inteligencia que se mueve a través de la mente para crear sus objetos, para diseñar sus paisajes, para nombrarse a sí misma, para recolectar sus talentos, para experimentar las ideas que vienen de otro, para... para... para...? Si hay un Dios, aquí es donde vive. Un misterio figurándose a sí mismo a través de las materias de la vida, dándonos forma y pasando a través de nosotros hacia otros. (Bollas, 1999, p. 195)

Referencias

- Bion, W. R. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.
 Bollas, C. (1993). *Fuerzas de destino, Psicoanálisis e idioma humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
 Bollas, C. (1994). *Ser un personaje, Psicoanálisis y experiencia del sí-mismo*. Buenos Aires: Paidós.
 Bollas, C. (1999). *The Mystery of Things*. Londres: Routledge.

La concepción estética de la mente, una introducción a la obra de Christopher Bollas

- Bollas, C. (2009a). *La sombra del objeto, Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bollas, C. (2009b). *The Evocative Object World*. Londres: Routledge.
- Bollas, C. (2013). *China on the mind*. Londres: Routledge.
- Bollas, C. (2015). *El momento freudiano*. Londres: Karnac.
- Freud, S. (1992a). Los sentimientos éticos en el sueño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 4, p. 89-97). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1900)
- Freud, S. (1992b). Sobre la psicología de los procesos oníricos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, p. 504-607). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1900)
- Menendez, O. (2010). *Libro del Simposio 2010*. Buenos Aires: APdeBA.
- Molino, A. (2002). Christopher Bollas interview. En J. Scaglia (Ed.), *The Vitality of Objects* (pp. 179-122). Londres: Continuum.
- Waisgluz de Falke, S. (2003). Empleo de la palabra “estética” en la obra de Sigmund Freud. En *Psicoanálisis y arte: del método psicoanalítico al encuentro con lo enigmático en las artes visuales* (pp. 41-61). Buenos Aires: Lumen
- Williams, M. H. (2010). *The aesthetic development, The poetic spirit of psychoanalysis, Essays on Bion, Meltzer, Keats*. Londres: Karnac.
- Winnicott, D. W. (1979). *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Laia: Barcelona.
- Winnicott, D. W. (2006). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

Fecha de recepción: 01/12/2017

Fecha de aceptación: 09/10/2018